TESTIMONIO EUCARISTICO

Padre Emiliano Tardif

Fausto García

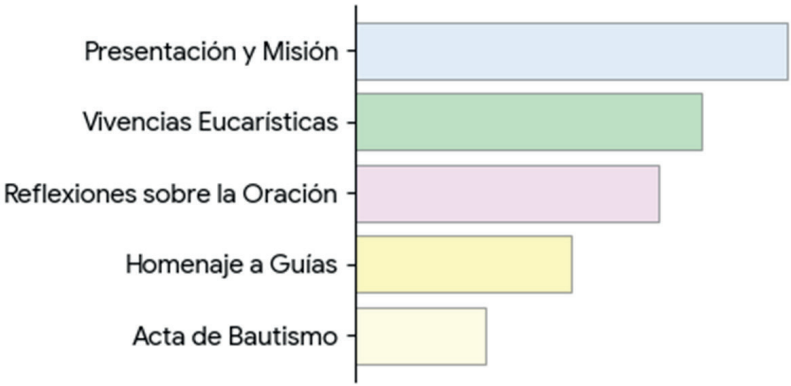
"El aprendiz"

"El hombre que oculta su pasado se niega a sí mismo".

TESTIMONIO EUCARÍSTICO

Fausto García

"El aprendiz"
"El hombre que oculta su pasado se niega a sí mismo".


Presentación y Misión
Vivencias Eucarísticas
Reflexiones sobre la Oración
Homenaje a Guías
Acta de Bautismo

PRESENTACIÓN

Querido lector: lo que hoy sostienes en tus manos es más que un escrito; es un testimonio vivo del paso de Dios por mi historia. Al concluir este relato, sentí la necesidad imperiosa de no alterar ni una sola palabra de lo que mi mano trazó aquel día, movida por la emoción del encuentro.

Publicar estas líneas es, para mí, cumplir con una misión encomendada: hacer público lo que el **Espíritu Santo** me ha permitido recordar y vivir. Durante años, otros libros y proyectos editoriales parecieron detenerse en el camino, y hoy entiendo el porqué: para Dios, **este testimonio debía ser el primero**.

Entrego a ustedes estas páginas —que incluyen un testimonio eucarístico y algunas de mis reflexiones sobre la oración y la grandeza del Creador con la esperanza de que estas vivencias enciendan en otros la misma sed de cielo que hoy habita en mí.

Fausto García
"El aprendiz"

C A P Í T U L O I

MILAGROS DE LA EUCARISTIA EN MI…

En octubre del 2025 fue publicado en dos partes, un artículo titulado "**Lo mejor de la vida es…"**. En él entre otras cosas decía: **"**O como dice el cardenal **François-Xavier Nguy□n Văn Thu□n** (1928-2002) en su obra *"Cinco panes y dos peces"*. "Cuarto pan: Mi única fuerza, la Eucaristía. - «La Eucaristía es la más hermosa oración, es la cumbre de la vida cristiana. Mi gran gozo durante el cautiverio fue poder celebrar la Misa todos los días, con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano. Hacíamos bolsitas con el papel de las cajetillas de cigarros para conservar al Santísimo Sacramento. Jesús eucarístico estuvo siempre en la bolsa de mi camisa. **Esto** cura todos los sufrimientos físicos y mentales. Durante la noche, los presos se turnaban en la adoración. Muchos cristianos recuperaron el fervor de la fe; los budistas y otros no cristianos se convirtieron. La fuerza del amor de Jesús es irresistible. La oscuridad de la cárcel se convierte en luz, la semilla germina bajo tierra durante la tempestad. La mul-

tiplicación de los panes fue un anuncio, un signo de la Eucaristía que Jesús instituiría poco después.»

Y hablando de locura y de Eucaristía, ahora que traigo a la luz esta reflexión, la cual **tenía** varios meses añejándose, la concateno con las locuras que han girado en torno a mi vida y el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, las cuales les prometo entonces **compartírselas** en las próximas entregas, pues el Espíritu es quien me las trae a la memoria (**"Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho."** Juan 14:26).**"**

Aunque he agotado una gran parte del espacio disponible para el presente, quise hacerlo para ponerlos en contexto, quienes quieran leer completo de nuevo el referido artículo, pueden buscarlo en Google con el indicado título. A seguidas empiezo con el contenido del presente prometido.

Experiencia 1: El Pan del Cielo

Sobre el tema de la Eucaristía (acción de gracias, misa o fracción del pan) tengo dos experiencias que hoy las veo como milagros, y que he contado. Una hace justamente 31 años y otra aproximadamente 3-4 años. De la primera, aunque anda por ahí escrita en uno de cientos de artículos, no he podido ubicarla, pero en resumen se trata de un sueño que tuve. En él veía una pintura hermosa de un pan, pero contradictoriamente estaba en el suelo. Para ese tiempo estaba casado por la ley o civil, como decimos. Mi interpretación fue que ese pan tan hermoso era la Eucaristía, la

cual yo no valoraba y la tenía como algo que se tira al piso. Concluí entonces que debía rescatar, levantar ese pan del cielo y que para lograrlo bastaba con casarme por y para la Iglesia. A eso me dispuse y así lo hice. Aun no teníamos hijos, y recuerdo que cuando llegué un día a la casa, le dije a mi esposa, que había visto al sacerdote y que todo estaba bien, que iríamos por la boda. Y mientras yo continuaba explicándole, me interrumpió para decirme que venía del médico y éste le había dicho que tenía un embarazo de tres meses del primer hijo.

Experiencia 2: La Hostia Multiplicada

Y de la segunda dije esto: *"Tan solo para contarles algunos, aquí están:* ***1.*** *Estando en una misa (eucaristía) al momento de la ofrenda, tomé mi cartera y el único billete que tenía era doble. Me dije, bueno, es lo único, pero a fin de cuentas no son míos, y totalmente desprendido, como la viuda de las dos monedas del Evangelio -y vayan los viudos- lo eché en el cepillo. Al momento de la comunión, ocurrió un milagro para mí. El sacerdote levantó la hostia consagrada y dijo "El cuerpo de Cristo", y yo contesté "Amen". Vi cuando el ministro puso en la palma de mi mano izquierda una hostia, pero al momento de tomarla con la derecha para llevarla a mi boca, se descompuso la hostia y entonces eran dos iguales. Las comulgué porque tenía que hacerlo, pero para mí fue un gran momento… (justo ahora escucho la canción Eucaristía milagro de amor, presencia del señor…por Milena Hernández, que empezó a sonar en YouTube sin yo haberla seleccionado) increíble hermanos y hermanas, pero esto es grande. Sé, como dice San Pablo, que las cosas espirituales solo se disciernen o ven con los ojos del espíritu. ¡Qué grande es Dios, que grande su nombre! ¡Alabado sea por siempre!*

2.- *De algo estoy seguro, y es que tengo una testigo, mi hermana Persia. Llegué el 28/7/2023 con ella a USA y antes de ir a su casa entramos a un restaurant a comer algo. Al hacerlo, y mientras hablábamos, vino el tema del ofrendar y empecé a contarle ese milagro que Dios hizo conmigo un día en mi parroquia, y sin darme cuenta, empecé a llorar y lloré hasta más no poder, sin poder parar y lo hice, o más bien, Dios detuvo las lágrimas cuando él quiso. Fue algo grande también ese momento. Dicen que cuatro tipos de hombres han gobernado y gobernarán el mundo: los machos, los blancos, los políticos y los militares. Por tanto, de algo estoy seguro, y es de que yo no lo gobernaré, pues no soy ni uno ni otro, y lo poco que tenía de* ***"macho"*** *hace mucho que Dios lo arrancó de mí, pues los machos no lloran, y en mi caso, y en esa línea espiritual, me ha pasado en varias ocasiones. Es un gran detalle que Dios ha tenido conmigo, tanto, que es para sorprenderme."* (Sorprendido con los detalles de Dios… (2 de 2). Periódico La Información, 18 de septiembre del 2023.

3.- Hay una tercera, que es la que voy a relatar en esta reflexión. El miércoles **14 de febrero del 2024** fue el miércoles de ceniza en nuestra Iglesia Católica, y, por tanto, inicio de la Cuaresma. Dije a mis contactos que esa era una fecha incómoda, pues por un lado andaba Cupido flechando corazones, y por otro, estaban los ministros católicos imponiendo las cenizas a los fieles en la frente y diciéndoles la lapidaria sentencia: **"Polvo eres y en polvo te convertirás"**; o una menos grave y alentadora: **"Conviértete y cree en el Evangelio".**

Recuerdo que ese **14 de febrero** decidí hacerme exámenes rutinarios de laboratorio para dar seguimiento a mi salud. Fui entonces a la misa de las 7:00 a.m. en mi comunidad (P. San Ramón Nonato, en Santiago) y luego me fui al laboratorio. Al momento

de la comunión me vino la duda de si tomaba o no la comunión, por aquello de que para algunas pruebas (glucosa en sangre) debe uno estar en ayuna. Algunas interrogantes cruzaron fugaces por mi mente, pero las dejé sin respuestas y las descarté, pues como relato en una experiencia espiritual de hace 22 años, titulada "Si Dios es tan grande…" debe dársele el primer lugar a Él. Así lo hice y comulgué. Fui y me hice mis análisis y todos salieron con los valores muy bien, menos la glucosa, que estaba un poco elevada.

En los tiempos modernos padecer de algún tipo de diabetes o de cáncer, es prácticamente algo común. Aunque como dijo la princesa de **Gales, Kate Middleton**, este último es un tema de familia muy delicado y debe dársele al paciente la privacidad necesaria para manejar tan maligna afección de salud. La diabetes tiene otros niveles y a la fecha, se le ve, trata o maneja con menos privacidad, al punto, que decir, soy diabético, aunque tiene serias implicaciones, se le ve o tiene como algo común. Lo mismo viene ocurriendo con el Covid.

En mi caso (y lo relato porque el tema me obliga) soy un diabético controlado o prediabético según el rango de medición. En tal sentido, tengo un glucómetro (medidor) en la casa para monitorearme. El día de los análisis, tomé muestra en la casa, midió 103. La prueba de laboratorio arrojó 113. Al comunicarle a la familia (esposa e hijos, a quienes siempre mantengo informado de la salud) los resultados, le dije exactamente en un correo común del 18 de marzo 2024: *"Hay un tema delicado aquí. Me refiero a tratarlo. El medidor de la casa me dio 103 la glicemia. y mayormente sale igual o baja algo el de laboratorio. Ahora bien, recibí la comunión, la hostia consagrada, el*

Cuerpo de Cristo, antes del análisis, en la misa de la imposición de la ceniza. El tema es delicado, prefiero no opinar..."

Cuando fui a mi médico de cabecera, destacó lo bien y normal de todas las pruebas y me resaltó lo de la glucosa. Le dije que había estado unos días fuera y que había hecho algunos desarreglos. Ciertamente había estado fuera, pero los desarreglos no fueron significativos y ya hacía unos días que había llegado. No quise entrarle en detalles del tema de la comunión previo al análisis el día de la muestra, aunque sé que es católica.

A raíz del tema que nos ocupa, recuerdo 3 pasajes de la Biblia, que creo oportuno resaltar:

1.- La respuesta de Jesús cuando se le acuda de "violar" el sábado: "Jesús les contestó: «¿No han leído ustedes lo que hizo David un día que tenía hambre, él y su gente? Pues entró en la casa de Dios y comieron el pan ofrecido a Dios, que les estaba prohibido tanto a él como a sus compañeros, pues estaba reservado a los sacerdotes. **(S. Mateo 12, 3-4)**;

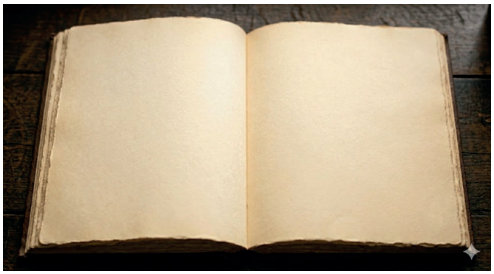
2.- El segundo se refiere a Elías: **"**Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Al llegar a Bersebá de Judá dejó allí a su muchacho. Caminó por el desierto todo un día y se sentó bajo un árbol. Allí deseó la muerte y se dijo: «Ya basta, Yavé. Toma mi vida, pues yo voy a morir como mis padres.» Después se acostó y se quedó dormido debajo del árbol. Un ángel vino a tocar a Elías y lo despertó diciendo: Levántate y come.» Elías miró y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras calientes y un jarro de agua. Después que comió y bebió, se volvió a acostar. Pero por segunda vez el ángel de Yavé lo despertó diciendo: «Levántate y come; si no, el

camino será demasiado largo para ti.» Se levantó, pues, para comer y beber, y con la fuerza que le dio aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al cerro de Dios, el Horeb". **(1 Reyes, 19, 3-8)**;

3. Otro texto con Jesús, Pan de vida, como centro (Juan 6, 47-58): **"**En verdad les digo: El que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Sus antepasados comieron el maná en el desierto, pero murieron: aquí tienen el pan que baja del cielo, para que lo coman y ya no mueran. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y lo daré para la vida del mundo.» Los judíos discutían entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer carne? Jesús les dijo: **«**En verdad les digo que, si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre vive de vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que es vida, me envió y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo. Pero no como el de vuestros antepasados, que comieron y después murieron. El que coma este pan vivirá para siempre.**"**

Estos pasajes bíblicos los trae el Espíritu Santo a mi memoria, al igual que los dos episodios sobre la Eucaristía que narro al principio de esta reflexión. En la Semana Santa tuve la oportunidad y la dicha de participar todos los días, desde el Domingo de Ramos hasta todo el Triduo Pascual, en las actividades de la iglesia (las misas y practicas cuaresmales), menos el Lunes Santo.

El Domingo de Pascua me fui a pie a la iglesia (me queda cerca). Antes de llegar se paró una señora en una Van (vehículo de varios pasajeros) para preguntarme si había misa, le dije que sí. Me preguntó que, si no había más, le dije que a las 12:00. Iba junto a una joven mayor que alcancé a ver. Me dio las gracias y se fue. Al acabar la misa del Domingo de Pascua salí rumbo a mi casa. Al estar en el patio frontal de la iglesia vi una señora mayor, estimo uno 70 años, con un bastón, saliendo con cuidado por la puerta intermedio de la verja de la iglesia. Me le acerqué y le dije que lo hiciera al paso y con cuidado, pues cuando llegan esos años, las caídas son peligrosas para los huesos. Me dio las gracias y me dijo que yo era una persona muy buena. No creo que me conozca. La seguí acompañando por la acera y le pregunté que si iba a cruzar. Me dijo que sí. Iba hacia el noreste. Así que tomamos el cruce de peatón, la tomé de una mano y la ayudé a cruzar y la dejé en su acera. Al dejarme me dio las gracias y su nombre y me pidió que orara por su familia. No se quien le dijo que yo oraba -y que justamente ella no lo sabe- había terminado una serie de artículos, 5 en total, denominada "Que bueno es tener quien ore por uno…) El último publicado en La Información el 1/4/2024.



Momento para dar gracias…

C A P Í T U L O I I

EL MILAGRO DE LA VIGILIA PASCUAL (2024)

Pero bien, entrando en materia, pues sé que hay muchos en ascuas, paso a contarles lo del milagro que hizo Jesús en mí. Entiendo que a la vez otro u otros milagros hizo Jesús junto al mío. El **sábado 30 de marzo del 2024**, sábado Santo y noche de la gran Vigilia Pascual, llegué a la iglesia, junto a mi esposa, faltando 5 minutos para la celebración. En mi mente estaba, que era a las 7:00 p.m., pero resulta que era a las 8:00 p.m. La costumbre se impuso, pues siempre las misas son a las 7:00 p.m. Para colmo de bienes, la misa terminó a las 11:30, lo que significa que estuve 4:40 horas en la iglesia. La celebración fue maravillosa, y especialmente para mí.

En el tiempo de cuaresma (miércoles y viernes, incluido el Miércoles de Ceniza, y el Viernes Santo) se me hizo difícil ayunar por el tema de la prediabetes. Aunque me disponía a hacerlo, como mucho a las 3-4 horas terminaba rompiéndolo, pues el ham-

bre (apetito) no me dejaba. No obstante, el día del gran sábado, de la **Vigilia Pascual**, ocurrió lo siguiente: En el día mi desayuno fue (y lo cuento para que pueda ser entendido el milagro) como una tasita (de las de café) de habichuela con dulce, como decimos, con un par de tostada y una lonja de queso de sándwich. Esto fue como a las 8:00 a.m. Me fui a caminar como dos horas. Al regresar, a las 11:00 a.m. hice un batido de frutas (como 5 clases) con agua, que acostumbro a hacer mayormente en la mañana. Luego tomé mi ducha y como a las 3:00 p.m. tuve mi almuerzo (normal). Ese día, un huevo frito, 2 ruedas de salami, habichuela guisada y arroz y ensalada. Como a las 5:00 p.m. tomé un vaso de agua con limón, no acostumbro a tomar agua cuando como.

Así, en esas condiciones, me fui a la misa, no merendé nada. En par de momentos, previo a la comunión, que estimo seria a las 10:30 p.m. me avisó el apetito o hambre como decimos. Al saber dónde estaba procure soltarla en la mente y así lo hice. Tomé mi comunión y seguí normal. Al salir de la misa, mi esposa, que, si tenía hambre, me pidió llevarla a ver si aparecía algo de comer. Los pocos lugares que abrieron ese Sábado Santo ya estaban cerrados, pues llegamos a uno a la misma 12:00 de la noche. Al ir en busca de alimentos, le dije a ella que se me había ido el hambre, que la comunión me había quitado el hambre. Me dijo, ah, ¡qué bien! Y ahí dejamos el tema.

Seguimos en busca de su golosina, y terminamos yendo a uno de esos de comida rápida, -que sé ustedes se imaginan- a las 12:05 a. m. Ella compró para llevarlo a la casa. Al llegar, me dijo que había llevado para mí. Le dije que ella sabe que no como esa comida, y además por la hora, y, sobre todo, que no tenía hambre.

Insistió, y me tomé como 4 onzas de jugo de naranja y me preparé y me fui a dormir. Al día siguiente, domingo, me levanté para ir a la primera misa de Pascua. No tomé nada de desayuno. Bebí agua como a las 7:00 a.m., a las 9:10 me fui a la iglesia. De regreso, volví a tomar agua, cerca de las 11:00.

En la noche de la vigilia, el padre Víctor, dijo que comulgaríamos bajo las dos especies (cuerpo y sangre de Jesús) por ser una noche especial. Igual ocurrió el Jueves Santo. Pero la del sábado, al dar el padre el aviso, sentí una emoción o satisfacción tan grande dentro de mí, que no lo puedo explicar con palabras. Mi corazón se llenó de un gozo inenarrable al saber que Jesús en cuerpo y sangre estaría dentro de mí. **¡Qué momento tan grande ese para mí!** Así lo hice -comulgué bajo ambas especies- y a la verdad que el gusto en mi paladar y la boca cambiaron. Seguí dando gracias a Dios y haciendo la oración que siempre hago cuando comulgo (En fe voy a recibir tu cuerpo y en espíritu tu sangre, que sea para mi salud y salvación y no para mi condenación. Amen. Alma de Cristo, santifícame…" La misa prosiguió y terminó a la hora indicada y todos nos marchamos.

En la misa de domingo de Pascua tuve la idea de contárselo al padre Víctor, pero en verdad, no le tengo la suficiente confianza. Y, además, quise esperar a ver qué ocurría con mi hambre, pues seguía igual, no tenía apetito para nada. Le había dicho a la esposa el sábado en la noche, tarde, que iríamos a comer algo el domingo por ahí. Con esa idea nos acostamos. Al llegar de misa seguía con ese deseo, con ese anhelo, como dice el salmista y la sierva -de seguir escuchando las homilías de la vigilia pascual de los distintos sacerdotes, a quienes doy seguimiento y así lo hice.

Casi a las doce del mediodía estaba muy sumergido en ese mundo, en silencio total y escuchando con mucha hambre espiritual los citados mensajes eucarísticos. Cuando la esposa se preparó y me dijo que estaba lista, no sentía realmente deseo de salir, se me hizo difícil decírselo, pero la llameé y le dije: por favor, haz silencio, no me pregunte nada, Dios está haciendo un milagro, vete, almuerza algo por ahí, que yo sigo aquí. La abrasé, le di par de besos -cosa no habitual, lo confieso- y la despedí. Dejé la sala donde estaba y me fui a la habitación. Allí seguí orando y escuchando las homilías del domingo.

En un momento dado mandé un mensaje al grupo de WhatsApp de la familia, el cual, luego lo hice extensivo a otros contactos. Esto fue el domingo 31 de marzo del 2024, a las 4:35 p.m. El mismo dice así: *"Dios empezó anoche un milagro. Aún no ha terminado. No sé en quien. Pero lo está haciendo. Entiendo que uno en mí, pero por lo que experimento, hay otro u otros milagros. Por tanto, den gracias a Dios de ser posible OREN. He estado orando por la paz en el mundo, por la Iglesia y todos ustedes. Y por algunos amigos y hermanos muy enfermos, por tanto, reitero OREN para que JESUS RESUCITADO siga haciendo estos milagros, pues es más de uno. Ya les contaré, sean pacientes por favor, pues Dios me tiene en silencio y escuchando varias homilías de la Vigilia Pascual. Por favor no respondan nada, denme silencio y fíjense en ustedes mismos, tal vez es usted uno de los elegidos para estos milagros. Un abrazo santo para todos y todas. Sé que reenvían mensaje y no sale mi nombre, soy Fausto Garcia desde Santiago, Republica Dominicana."*

Este mensaje se lo mandé al padre Miguel Marte, a quien me vi tentado a llamarlo para contarle un poco y preguntarle sobre la existencia en nuestro culto del "ayuno pascual", si así se le

puede llamar. No lo hice, porque está en otro país y no lo vi en línea como decimos. Le iba a pedir incluso una orientación espiritual, pues seguía sin hambre y las horas avanzaban. **Ya había cumplido 27 horas** justamente sin ingerir alimentos, algo que nunca había hecho, pues lo más que había llegado era a un ayuno de 8 horas, que yo recordara, por allá, por la década de los 90.

Las horas seguían avanzando, y llegada las 6:00 p.m., ya tenía **27 horas** en un "ayuno pascual" (es el nombre que me sale darle) que no me asustaba para nada, pero que por poca o ninguna tradición, quise ponerle fin, para lo cual oré y lo entregué al Señor por muchas cosas.

Me queda claro, que el milagro que Jesús hizo en mí esa noche de Pascua inolvidable fue demostrarme que tal y como lo dice El en su Evangelio: **"Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que es vida, me envió y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo. Pero no como el de vuestros antepasados, que comieron y después murieron. El que coma este pan vivirá para siempre.".** Hoy para mí, no hay otra explicación, menor ni mayor. Y para mí, además de este milagro, Jesús hizo otro u otros en mí que aun desconozco, lo mismo que hizo otro u otros milagros en algún hermano o hermana por los que oro, pues así lo siento en mi corazón.

Un detalle especial que confirma el milagro es que cuando le pedí a la esposa que fuera sola a almorzar algo, mientras le hablaba irrumpí en llantos, y ya me ha pasado otras veces, es una

manera de Dios confirmarme que está ahí presente conmigo en ese momento. Me recuerda como Dios se le aparecía a Moisés camino a la tierra prometida, guardando la distancia naturalmente.

Aunque esta reflexión vea la luz días después de suceder el hecho, la he escrito el mismo domingo en manuscrito, terminando coincidencialmente a las 11:30 p.m., la misma hora que terminó la misa de Pascua. Y la última nota, es que por si acaso, se me ocurrió tomarme la muestra de la glucosa en sangre en la casa, dando como resultado 103 y con un detalle adicional, nunca me había brotado del dedo pinchado una gota de sangre tan densa, tan redonda, y, sobre todo, de un color tan oscuro, que más que rojo, como decimos, era como marrón oscuro. La gloria, el poder, el honor y la honra son para nuestro Dios, como dice el vidente Juan, en el Apocalipsis 4, 11.

Por último, dice San Pablo, en 1Corintios 2, 14: **"El que se queda al nivel de la psicología no acepta las cosas del Espíritu. Para él son tonterías y no las puede apreciar, pues se necesita una experiencia espiritual."** Oro por quienes todavía no tienen este don para que lo alcancen. Es una delicia poder entender y aceptar los milagros y misterios de Dios. Abrazos a todos. Feliz Pascua de Resurrección. Jesús está vivo y es el mismo ayer, hoy, mañana y siempre. (Hebreos 13,8)

Aunque he hablado de detalles al final y he dicho, por último, al fin, o por fin, lo último que les digo es que quise ser fiel al manuscrito que hice aquella noche de aquel domingo de Pascua. Vale decir entonces, que algunas palabras pueden resultar repetidas, pero así lo quiso Dios y no quise alterar el contenido.

Pero hay un último de ultimo, no sé cómo se le llame a esto, pero en verdad, hay cosas grandes o inexplicable en la vida. Resulta que he transcrito el referido manuscrito en tres momentos, siendo el segundo ayer **(8/6/2024)** y el último hoy **(9/6/2024)** y saben que, en la misa de este domingo, el padre **Vanderson Da Silva** (brasileño) dio la comunión bajo las dos especies (Cuerpo y sangre de Cristo). Y como para no acabar, llamé a una hermana de la iglesia y le pregunté si había algún motivo especial para dar la comunión de esa manera, pues litúrgicamente, para mí, estamos en tiempo ordinario y no se celebra ninguna fiesta de precepto. Ella me dijo que él lo hacía de vez en cuando, aunque a mí no me había tocado. ¡Ojalá se nos diera siempre la eucaristía en las dos especies! faustogarcia2003@yahoo.com.

Viva Jesús sacramentado. Viva y de todos sea amado. Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Sea para siempre bendito, alabado y adorado. (3 veces).

Mi Jesús sacramentado, mi dulce amor y consuelo. quien te amara tanto que de amor por ti muriera.

Abra su corazón y deje que fluyan las palabras que el señor ponga en usted. Dele gracias, alábelo, adórelo, pídale también, y en fin, hable con El, como el amigo que nunca falla.

C A P Í T U L O I I I .

SECCIONES DE ORACIÓN E INTERCESIÓN

SI DIOS ES TAN GRANDE...

Así me dije un día. Ese día fue el tercer domingo del mes de julio del año 2002. Estaba en el Centro Católico Carismático (CCC) de Las Charcas, en Santiago. Aunque soy malo para recordar fechas y esto no sólo lo reconozco, sino que también lo digo, recuerdo con fácil claridad aquel domingo de un julio ardiente que nunca olvidaré, no porque perteneciera a un verano caluroso, sino por el detalle que aquel día Dios Padre tuvo conmigo.

Resulta que tenía un buen tiempo colaborando en los retiros que se celebraban en el CCC, reproduciendo para su venta, las charlas de los predicadores, con el doble fin de que se difundiera la Palabra y recaudar fondos para los proyectos del Centro. Aquel inolvidable domingo sucedió que la casetera reproductora

de las cintas no funcionaba, razón por la cual yo había quedado "desempleado", pues no tenía entonces qué hacer. De pronto, y a pesar de que el retiro era para jóvenes, una voz interior me dijo "siéntate a recibir". Así lo hice y me puse a participar de inmediato en el momento de la animación con los cantos y las alabanzas.

Fue tanta la presencia allí derramada y por mí recibida, que en un momento determinado entré en reflexión. Me decía una y otra vez "¿Si Dios es tan grande..., por qué el centro de nuestras vidas somos nosotros mismos y no Él? ¿Por qué la cotidianidad de cada día nos envuelve y empequeñecemos con ella la grandeza del Creador? Y así una serie de interrogantes más que me llevaron a la siguiente conclusión: "Como Dios es tan grande, prometo, a partir de hoy entregarme diariamente a Él y ponerlo en el verdadero centro de mi vida, entre otras cosas más que haré."

Al efecto, aquella no fue mi promesa, sino la promesa de Cristo a través de mí, pues desde aquel dichoso domingo, mi vida, que ya había cambiado mucho, dio otro giro favorable hacia la vida nueva que Cristo nos ofrece. En tal virtud, desde entonces, al despertar, previo a las actividades de cada día, tiro mis rodillas al piso y una vez allí, oro a mi amado con una oración que el mismo me regaló en aquella reflexión, bastante sencilla, pero profunda, que dice así:

"Amado Dios del cielo y de la tierra, en esta hora del día quiero darte las gracias por el día de ayer que ya pasó, por la noche de anoche, por el descanso, por cada uno de nosotros, y por toda la creación. Gracias Padre por Jesús, tu hijo quien murió en la cruz por nuestros pecados para salvarnos. Amado Dios, yo sé que

tus planes, tus proyectos, tus propósitos y tus caminos no son los míos, ni los míos los tuyos, por eso te pido que los tuyos se confundan con los míos y los míos con los tuyos; que no abandones la obra de tus manos; que me des hoy la gracia de Santo Espíritu para poder serte fiel, y con el, la gracia de tu perdón para experimentar a plenitud tu presencia; **y una vez perdonado, dame sabiduría para conocer tu voluntad y la fuerza necesaria para cumplirla.** Padre, yo te lo pido en el dulce nombre de Jesús tu hijo, a través de las manos poderosas de la Virgen de La Altagracia, a Ti que eres Dios y vives y reinas por los Siglos de los siglos, amén."

A veces la amplío y alabo y bendigo al Señor, pero diaria y mínimamente, al menos esta oración hago antes de entregarme a los afanes del día a día, que muchas veces empiezan con quitar una simple chancleta que dejaron los muchachos en el medio de la sala o con una llamada telefónica que da cuenta del internamiento o fallecimiento de alguien, y así por el estilo.

La convicción y la fortaleza que me ha dado la reflexión que les cuento, el testimonio en ella implícito y la oración revelada por el Altísimo, es increíble. A partir de entonces Dios es el centro de mi vida y después de orar en la forma indicada, me siento preparado para, además de ser arrebatado al cielo como el profeta Elías, recibir y aceptar cualquier acontecimiento de los tantos a que está sometida esta vida humana y material aquí en la tierra.

En verdad les digo, amados hermanos, permítanme llamarles así ahora, que no me importa qué pase en el día, en mi ciudad, el país o el mundo, pues después de Dios, en manos de quien

me he depositado, en este mundo pasajero, nada hay tan grande como Él, por tanto, y con las palabras del Apóstol Pablo, las cuales hago mías y que les invito a que las hagan suyas, termino:

"En realidad, ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. Tanto en la vida como en la muerte pertenecemos al Señor, pues Cristo probó la muerte, y luego la vida, para ser Señor tanto de los vivos como de los muertos." (Romanos 14, 7-9).

N. B. Esta oración, que he rezado cada mañana de rodillas, es un pilar de mi vida y un alimento para el alma. Espero que, al unirse a estas palabras, usted también sienta el abrazo de la divinidad". — **"El aprendiz"**

QUE BUENO ES TENER QUIEN ORE POR UNO. ORAR POR OTROS… (1)

La oración es todo un mundo, todo un campo profundo, sencillo y complejo a la vez. Depende mucho de como la veamos, la entendamos y aceptemos en nuestro mundo espiritual. Hay tantas definiciones de ella, que de seguro usted tiene la suya que le agrada. Pero pensando en que para los gustos los colores, Jesús quiso dejarnos la oración maestra, la oración modelo, del **PADRE NUESTRO** (Mt.6, 9-13). No pocas veces me he dicho ¡qué bueno es tener quien ore por uno! Lo es, porque, aunque uno ore, la oración de los hermanos, de la comunidad, de la iglesia, hace la unión y favorece el milagro o el favor de Dios, o la intercesión de la Virgen María, para los católicos. Como bien dice Jesús en su Evangelio, **"Pues donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»** (Mt.18,20).

Y el apóstol Santiago dice en su carta: **"**¿Hay entre ustedes alguno desanimado? Que rece. ¿Está alguno alegre? Que cante himnos a Dios. ¿Hay alguno enfermo? Que llame a los ancianos de la Iglesia, que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al que no puede levantarse; el Señor hará que se levante; y si ha cometido pecados, se le perdonarán…**" (**5, 13-20)

Estamos celebrando la Cuaresma 2024. Cada año el tiempo litúrgico de la Cuaresma nos invita a las practicas propias del mismo, entre las cuales está orar con más tiempo y fervor, con más detenimiento y meditación o contemplación. Pues ella nos dirige desde un inicio a ver la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo, con la esperanza puesta en la resurrección, la cual en pequeño les fue mostrada en la **Transfiguración de Jesús** en el monte, a Pedro, Santiago y Juan. Y la cual nos he mostrada a cada uno de nosotros en cada celebración eucarística, donde el simple pan y vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo, que se nos da y ofrece para ser comido y bebido, por eso dice su Evangelio:

"En verdad les digo: El que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Sus antepasados comieron el maná en el desierto, pero murieron: aquí tienen el pan que baja del cielo, para que lo coman y ya no mueran. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y lo daré para la vida del mundo.» Los judíos discutían entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer carne? Jesús les dijo: **«**En verdad les digo que, si no comen la carne del Hijo del hom-

bre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre vive de vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que es vida, me envió y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo. Pero no como el de vuestros antepasados, que comieron y después murieron. El que coma este pan vivirá para siempre.**"** (Jn 6, 47-58)

¿Quién no se ha visto en la necesidad de orar y de que otros oren por él? Tal vez los ateos. Y hay quienes dicen que estos lo son de la boca para afuera. Todos los que creemos en Dios y pertenecemos a alguna religión, llámese como se llame, hemos tenido la necesidad de orar en algún momento y de que otros se unan a nuestra petición. Quienes hemos sentido esa necesidad y tenemos hermanos que de verdad oran por nosotros, nos hemos dado cuenta de lo que eso significa y el momento mismo o al final podemos decir: que bueno tener quien ore por uno. Pues la oración es un alimento espiritual que viene a saciar esa hambre que hay en nosotros de sentir o experimentar la presencia de Dios en nuestras vidas, sobre todo, en esos momentos particulares con mayor necesidad o prontitud, y es entonces, que la oración de los hermanos nos ayuda a mantenernos de pie, en lucha, en oración, tal cual dos de los de Moisés, que les sostenían las manos mientras oraba.

QUE BUENO ES TENER QUIEN ORE POR UNO. ORAR POR OTROS… (2)

Así como digo que es bueno tener quien ore por uno, también digo que malo es pedir a los hermanos oración y que estos se les olvide, no les importe o se hagan los chivos locos o desentendidos y no oren por quien acude a ellos para que le ayude a orar. Esto es una pena. Y hay que saber que en el mundo rápido que vivimos hoy, tener quien dedique su tiempo a orar por uno, es un privilegio, pero un privilegio que aprovecha a todos, pues la oración beneficia a todos. Ojalá, cuando algún hermano nos pida oración, hagamos un aparte, aunque sea de minutos, y oremos por esa persona, pues los beneficios son para ambos. Que Dios les bendiga, y póngalo en práctica quienes se les hace difícil o aun no lo hacen. Ore ahora mismo por mí. Ya yo lo hice por usted que va a leer este mensaje a futuro.

En su mensaje a los catequistas del día 1 de marzo del 2024 el padre Santiago Martín (santiago@frmaria.org), nos comparte el tema de la semana, el cual contiene a la vez el testimonio, salpicado de oración, de una hermana mexicana, cuyo contenido completo, les comparto a seguidas:

"Queridos catequistas, seguimos esta semana con nuestro objetivo de dedicar esta Cuaresma a la lucha contra la soberbia. Ya nos hemos fijado en tres aspectos de este pecado capital: la soberbia de la vista, la soberbia de la carne y la soberbia de la seguridad. El cuarto aspecto es parecido al tercero: la soberbia del entendimiento. Si el anterior nos impedía fiarnos de Dios porque fiarse siempre implica arriesgar, este aspecto de la soberbia nos

lleva a querer entenderlo todo, a pretender que Dios nos dé explicaciones por lo que nos sucede en la vida.

Nos convertimos de este modo en superiores a Dios, en "superdioses", que pretenden que en su limitada inteligencia quepa toda la sabiduría divina y que Dios deje de ser un Señor para convertirse en un criado al que le pedimos explicaciones por lo que hace. Cuando no entendemos algo de lo que nos pasa, enseguida reaccionamos con exigencias, pidiéndole a Dios que nos diga por qué permite eso. No se trata de la pregunta que Cristo hizo en la Cruz, sino del interrogatorio que el superior hace al inferior, considerándonos nosotros el superior y tratando a Dios como a nuestro inferior. Y ahí es donde reside la soberbia. La forma de vencer esta tentación es, una vez más, la confianza. "Jesús, en ti confío", debemos decirle, "y no te exijo explicaciones porque creo en tu amor y en tu poder y estoy seguro de que lo que quieres o permites es lo mejor para mí y para los míos".

Un ejemplo de esto que les digo es la carta de Socorro, una franciscana de María de México: "Me comunico con usted para hacerle partícipe del gozo interior que me embarga, Dios se ha fijado en mi pobreza y miseria, pues ha querido compartirme sus padecimientos a partir de esta Cuaresma en adelante. Ayer, después de varios estudios médicos, me dieron la noticia de que salí positiva con cáncer de mama; estoy contenta porque así lo quiere Él y me da la oportunidad de expiar mis pecados; no me alegro por el hecho de que yo sea muy fuerte, pues no lo soy, me alegro más bien porque sé que Él estará conmigo y compartiré la suerte de tantas y tantas personas que sufren en distintos rincones del planeta. Pediré por la paz en el mundo y en mi querido país,

México, por nuestra familia espiritual franciscanos de María, por la paz en nuestra querida Iglesia**"**.

QUE BUENO ES TENER QUIEN ORE POR UNO. ORAR POR OTROS… (3)

De parte mía debo decir que en un lugar de oración, **Centro Católico Carismático (CCC)** de Las Charcas, en Santiago, el día 21 de julio del año 2002, 3er. Domingo, Dios me regaló una interesante experiencia espiritual, la cual recojo en un artículo (reflexión) publicado par de veces en este mismo medio y otros, titulado **SI DIOS ES TAN GRANDE...** Recientemente hablando con mi hija Katherine, vino el tema y le conté un poco al respecto y le indiqué que contiene una oración que Dios me regalo ese día, y la cual hago desde hace ya más de 21 años, todos los días, de rodillas frente a mi cama al levantarme y antes de hacer cualquier tarea, incluso la de ir al baño, a menos que nos sea urgente. Me dijo que se la compartiera y así lo hice. Hoy, doy como testimonio que si se me olvidó hacer esa oración antes de salir de mi casa unas 5-10 veces en tantos años, son muchas, y cuando me he recordado, de inmediato, si es posible, busco un lugar para hacerla.

Recuerdo que una de ellas, me pasó en el Palacio de Justicia de Salcedo, hoy provincia Hermanas Mirabal, y el cual momento siempre recuerdo, porque entré al baño para hacerlo, y en verdad, para esa época, ese baño era cualquier cosa, menos un baño. Pero hice mi oración. La llevo tan presente conmigo y procuro no fallar, no dejar de hacerla, que, para mí, aunque es sagrada, la práctica misma se ha convertido en sagrada. Me explico.

A veces he tenido la tentación de ir por ejemplo a poner algo en la estufa para que vaya avanzando y entonces volver a mi habitación a tener la oración. Y cuando me llegan ideas como esas, siento que de hacerlo, estoy dejando de tener a mi Dios como prioridad, y además, como de protegerme, pues cuando oro de esa manera como me fue revelado, me siento protegido, es decir, cubierto por la voluntad y designio divino, lo que significa, que aunque cualquier evento del día sea importante, grande, trascendente, en términos positivos o negativos, incluida mi muerte o la de un ser querido, para mi no deja de ser grande o importante, pero lo más grande e importante de ese día, ya lo hice, que fue abandonarme en los brazos de mi amado Jesús, pues en el fondo le digo al orar, Señor en ti confío, me fío de ti.

Bien, pues como el tema es la oración y dado los años transcurridos de esa hermosa experiencia y las vivencias tenidas hasta el presente, me parece oportuno, compartir dicha oración con ustedes, la cual, dicho sea de paso, me la aprendí de memoria el mismo día que me fue revelada. Aquí les va:

"Amado Dios del cielo y de la tierra, en esta hora del día quiero darte las gracias por el día de ayer que ya pasó, por la noche de anoche, por el descanso, por cada uno de nosotros, y por toda la creación. Gracias Padre por Jesús, tu hijo quien murió en la cruz por nuestros pecados para salvarnos. Amado Dios, yo sé que tus planes, tus proyectos, tus propósitos y tus caminos no son los míos, ni los míos los tuyos, por eso te pido que los tuyos se confundan con los míos y los míos con los tuyos; que no abandones la obra de tus manos; que me des hoy la gracia de Santo Espíritu para poder serte fiel, y con él, la gracia de tu perdón para exper-

imentar a plenitud tu presencia; **y una vez perdonado, dame sabiduría para conocer tu voluntad y la fuerza necesaria para cumplirla.** Padre, yo te lo pido en el dulce nombre de Jesús tu hijo, a través de las manos poderosas de la Virgen de La Altagracia, a Ti que eres Dios y vives y reinas por los siglos de los siglos, amén."

Y para terminar esta serie, de la cual tuve la idea inicial de hacer un solo artículo, les comparto, menos al periódico La Información y a los amigos de Noticias entre amigos, -pues ya lo hice hace un tiempo- el tema titulado "Reza por mi" de un autor español, que me luce muy interesante, de paso sugiero leerlo como una oración y no como un artículo. Espérelo en el próximo capítulo, como decimos.

QUE BUENO ES TENER QUIEN ORE POR UNO. ORAR POR OTROS… (y 4)

De los muchos santos que tiene la Iglesia Católica, la mayoría de ellos nos dejaron una que otra oración especial o particular, hecha y practicada por ellos. En verdad, tal y como ha sido definida, la oración no es más que abrir el corazón a Dios, tal cual, se le abre a un amigo; y más que esto digo yo, pues de algún modo, hay secretos, ocurrencias, hechos, o vivencias, que a los amigos no se les cuentan, y frente a Dios estos no deben ocultarse.

A título de ejemplo, basta recordar la de **Santa Teresa**, titulada **Nada te turbe, nada te espante**, conocida y sabida de memoria por muchos; y la de **San Francisco de Asís**, denomi-

nada Oración por la paz: **Señor haz de mi un instrumento de tu paz…**

En los cuatro evangelios encontramos momentos especiales en los cuales Jesús oraba a solas y junto a sus discípulos, por igual, les enseñaba a estos como orar, y algo significativo, oró por ellos casi en la recta final, e incluso por los verdugos que le maltrataban, por quienes oró al padre pidiéndole que les perdonara porque no sabían lo que hacían. Cada encuentro, cada momento vinculado a la oración de Jesús, en cualquier vertiente que fuere, es determinante y profundamente reflexivo por las grandes implicaciones espirituales que envuelve cada uno de ellos. Ya en la parte uno me referí a la oración del **Padre Nuestro**. Del resto del contenido del Evangelio, hay tres momentos, muy especiales para mí, que me hacen detener a procurar entender en la dimensión profunda merecida, cada circunstancia presente en esos momentos especiales.

Un primer momento está en **Mateo 11, 25:** "En aquella ocasión Jesús exclamó: «Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues así fue de tu agrado." Cuanto contenido en esta acción de gracias. En Lucas es relatado en el 10, 21 y dice que eso ocurrió al regresar los discípulos de una misión, mientras le contaban a Jesús, el éxito de la misma, y En ese momento Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y exclamó…

Un segundo momento, lo trae el apóstol **Juan, C 17**, parte del discurso de despedida de Jesús. El capítulo está dedicado

entero a lo que se conoce como la oración sacerdotal, la oración de Jesús por sus discípulos, entre los cuales estamos todos los bautizados. Transcribo de los versos **1 al 11: "Dicho esto**, Jesús elevó los ojos al cielo y exclamó: «Padre, ha llegado la hora: ¡glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te dé gloria a ti! Tú le diste poder sobre todos los mortales, y quieres que comunique la vida eterna a todos aquellos que le encomendaste. Y ésta es la vida eterna: conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesús, el Cristo. Yo te he glorificado en la tierra y he terminado la obra que me habías encomendado. Ahora, Padre, dame junto a ti la misma Gloria que tenía a tu lado antes que comenzara el mundo. He manifestado tu Nombre a los hombres: hablo de los que me diste, tomándolos del mundo. Eran tuyos, y tú me los diste y han guardado tu Palabra…Yo ya no estoy más en el mundo, pero ellos se quedan en el mundo, mientras yo vuelvo a ti. Padre Santo, guárdalos en ese Nombre tuyo que a mí me diste, para que sean uno como nosotros.**"**

Un tercer momento, es el inicio de la pasión. **La oración, agonía o combate de Jesús en el huerto de Getsemaní**. Esta es contada por los 4 evangelistas. Tomo la de **S Marcos, 14, 32-36:** "Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí mientras voy a orar.» Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a llenarse de temor y angustia, y les dijo: «Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense aquí y permanezcan despiertos.» Jesús se adelantó un poco, y cayó en tierra suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora. Decía: «Abbá, o sea, Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo

que quieres tú.» Doy gracias al padre Dios por permitirme tocar este tema en esta cuaresma 2024.

CAPÍTULO IV.

¿POR QUÉ ESTAS IMÁGENES? UN RASTRO DE FE Y GRATITUD

La Iglesia es un cuerpo vivo donde el Espíritu Santo, en su infinita sabiduría, suscita en cada momento de la historia la acción necesaria. La **Renovación Carismática en el Espíritu Santo** fue uno de esos soplos divinos que llegó para quedarse, avivando la fe y rescatando corazones para el Reino. De todos los movimientos, fue este el que marcó mi identidad cristiana; en él serví en grupos de oración y en la radio, y por la gracia de Dios, en él permanezco.

1.- El Padre Emiliano Tardif: El instrumento del milagro

Para mí, el padre **Emiliano Tardif (1928-1999)** fue el gran misionero elegido por Dios para incendiar el mundo con el fuego del Espíritu. Seguí sus libros y sus asambleas de sanación en Santiago cuantas veces pude, junto a mi madre **Juana Abreu (1934-**

2017), quien fue mi guía en ese andar de Dios. Hoy, al mirar hacia atrás, concluyo que el despertar de mi fe y los milagros que Dios ha obrado en mí germinaron en esos encuentros inolvidables con él.

Por eso, al tratarse este folleto de un **milagro eucarístico personal**, no podía faltar su imagen con la **custodia alzada**. Esa estampa representa la sintonía perfecta entre su legado y mi testimonio: Jesús Vivo, presente y sanador en la Eucaristía (portada).

2.- La Virgen de la Altagracia.

En la oración revelada en el Centro Católico Carismático, contada en la reflexión **Si Dios es tan grande**, aparece ella, en la penúltima línea cuando digo … "Padre, yo te lo pido en el dulce nombre de Jesús tu hijo, a través de las manos poderosas de la **Virgen de La Altagracia**, a Ti que eres Dios y vives y reinas por los Siglos de los siglos, amén."

La intercesión de la Virgen es como su obediencia, aparece desde el principio hasta el final del plan de la salvación. Por tanto, haga como el discípulo amado, llévesela a su casa, a su corazón, a su vida, a su familia, a su comunidad, y en fin, a los suyos y no suyos.

3.- Un rostro familiar para una misión compartida

Acompaña este cierre una fotografía mía, la misma que durante más de cuatro décadas ha ilustrado mis columnas en el periódico *La Información*. No la incluyo por vanidad, sino como un puente de confianza; sé que muchos lectores asocian ese rostro con el articulista que los ha acompañado por años.

Sin embargo, quiero ser enfático: **no se trata de mí**. No busco proyectar mi figura ni ofrecer datos biográficos, pues el único protagonista de estas páginas es mi amado Jesús.

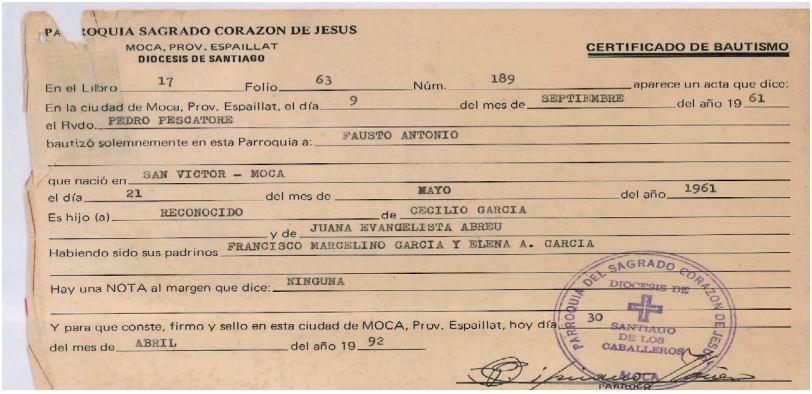
4.- El Padre Ramón Dubert y el mayor "pergamino"

Aprovecho para rendir tributo al padre **Ramón Dubert (1934-2005)**, un sacerdote español cuya sabiduría nutrió profundamente mi espíritu. Él solía decir que el título más importante de un cristiano no es un diploma académico, sino su **Acta de Bautismo**, y sugería colgarla a la entrada de nuestros hogares.

Haciendo eco de sus palabras, cierro este testimonio con una copia de mi acta de bautismo. Con ella, lo digo todo y no necesito decir más: mi identidad comienza y termina en ese encuentro sacramental con la Gracia.

5.- Mi Identidad: Ciudadano Del Cielo

Fausto García: Bautizado el 9 de septiembre de 1961.



PARROQUIA SAGRADO CORAZON DE JESUS
MOCA, PROV. ESPAILLAT
DIOCESIS DE SANTIAGO

CERTIFICADO DE BAUTISMO

En el Libro 17 Folio 63 Núm. 189 aparece un acta que dice:
En la ciudad de Moca, Prov. Espaillat, el día 9 del mes de SEPTIEMBRE del año 19 61
el Rvdo. PEDRO PESCATORE
bautizó solemnemente en esta Parroquia a: FAUSTO ANTONIO
que nació en SAN VICTOR – MOCA
el día 21 del mes de MAYO del año 1961
Es hijo (a) RECONOCIDO de CECILIO GARCIA
y de JUANA EVANGELISTA ABREU
Habiendo sido sus padrinos FRANCISCO MARCELINO GARCIA Y ELENA A. GARCIA
Hay una NOTA al margen que dice: NINGUNA
Y para que conste, firmo y sello en esta ciudad de MOCA, Prov. Espaillat, hoy día 30
del mes de ABRIL del año 19 92

PARROQUIA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS
DIOCESIS DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS
MOCA
PARROCO

"Jesús está vivo y es el mismo ayer, hoy, mañana y siempre". (Hebreos 13,8)

Las gracias

Doy gracias al eterno y amado Dios Padre, a Jesús, su Hijo, y al Espíritu Santo, vínculo de amor entre ambos. Mi gratitud se extiende a quienes menciono en estas líneas, a los amables lectores que dedican su tiempo a este mensaje y a todos aquellos que, con generosidad, se conviertan en sus difusores.

Hitos de Luz: Camino del Aprendiz
2024: Gran Ayuno Pascual
2021: Hostia Multiplicada
2002: Si Dios es tan Grande...
1993: Milagro del Pan
1961: Bautismo: Raíz de la Fe

CAMINEMOS JUNTOS EN LA FE

Si este testimonio ha resonado en su corazón, le invito a que compartamos el camino. Como **'El aprendiz'**, sigo descubriendo la grandeza de Dios y será un gozo para mí estar en contacto.

Puede comunicarse conmigo para:

- **Compartir comentarios o pedir oración**: Unirnos en la presencia del Señor.
- **Adquirir ejemplares**: Para llevar este mensaje a más hogares.
- **Coordinar encuentros**: Presentaciones en parroquias, grupos de oración o medios de comunicación.
- **Aportar a su difusión**: Colaborar para que este testimonio llegue a más almas.

Vías de contacto:

- ✉ **faustogarcia2003@yahoo.com**
- 📞 **809-583-5566** (Oficina)
- **829-342-5414**

Que Jesús Vivo, presente y real en la Eucaristía, le bendiga hoy y siempre.

Impreso en Santiago de los Caballeros, R. D., abril (Pascua) de 2026.

“Sagrado corazón de Jesús, viva llama de amor y de luz...”